

## ÓSCAR HAHN Y SU *TRATADO DE SORTILEGIOS*: RECEPCIÓN DE HAHN EN LA RIOJA

María Teresa González de Garay\*  
*Universidad de La Rioja*

*RESUMEN: Óscar Hahn es un importante poeta chileno que pronto es conocido y leído en Logroño. Su divulgación ocurre principalmente por la antología de poemas publicada en la revista literaria Calle Mayor, editada entre 1986 y 1989 en La Rioja. En el artículo se analiza la recepción y acogida del libro de Hahn, Tratado de sortilegios, en La Rioja.*

*ABSTRACT: Óscar Hahn is an important Chilean poet who is early known and read in Logroño. His disclosure is mainly motivated by the anthology of poems which was put out by the literary magazine Calle Mayor, edited between 1986 and 1989 in La Rioja. The article analyzes the receipt and acceptance that Hahn's book, Tratado de sortilegios, had in La Rioja.*

*PALABRAS CLAVE: Poesía hispanoamericana, poesía española, poesía chilena.*

*KEYWORDS: Hispanic American Poetry, Spanish poetry, Chilean poetry.*

La poesía del chileno Óscar Hahn vio la luz en La Rioja española a través de una pequeña antología seleccionada por Miguel Ángel Zapata para la revista riojana de literatura, crítica y artes, *Calle Mayor*, en 1989, junto a unos interesantes fragmentos de la más extensa entrevista hecha por el mismo Miguel Ángel Zapata al poeta latinoamericano<sup>1</sup>. En esa entrevista Óscar Hahn afirma que “amistad y poesía es muy buena combinación” y que “por esa tan humana tendencia a jugar

---

\* La autora pertenece al Centro de Investigación en Lenguas Aplicadas (CILAP) de la Universidad de La Rioja.

1. “Coloquios del oficio mayor”, (Rojas, Espina, Kozar, Hahn, Sologuren, Mutis, Belli), entrevistas y selección de Miguel Ángel ZAPATA, *Calle Mayor*, nº 8/9, Logroño, 1989, pp. 17-50. Óscar Hahn en pp. 33-36 (anticipo del libro *Coloquios del oficio mayor*).

a ganador, la crítica de un determinado país –salvo muy raras excepciones– prefiere ocuparse de los autores consagrados, postergando con ello el conocimiento de los poetas jóvenes”. Y añade: “es obvio que los críticos de otras latitudes no van a poder ver lo que está ocurriendo entre los jóvenes en otras partes, aunque les interese realmente, porque siempre van a encontrarse con nombres estrellas, como un biombo que les impide ver más allá”<sup>2</sup>. De esta manera, coincidiendo plenamente con las palabras de Óscar Hahn, voy a ocuparme de poetas a los que me une una larga amistad (“a lo lejos”), amigos también entre sí, de poetas jóvenes en 1989, nacidos en los años sesenta en Logroño, de poetas que idearon y ejecutaron la creación de la revista mencionada, *Calle Mayor*, y cuyo conocimiento y admiración por la poesía de Óscar Hahn va más allá de las declaraciones, pudiendo rastrear en sus poemas una afinidad con los del chileno que anula distancias geográficas, generacionales y culturales, y que ilumina los mejores motivos universales de estas poesías: las emociones, las inquietudes, las soledades, los sueños que las hirvientes ciudades modernas y sus moradores provocan en la sensibilidad solitaria del “yo” que labra camino con la escritura.

Las ideas y los sentimientos sobre el amor, sobre el paso del tiempo, sobre la agitada historia contemporánea del mundo actual (esta aldea global), sobre la literatura y la creación poética, junto a cierto estado de permanente estupor y junto a la firme voluntad de construir un testimonio con palabras nuevas (también con las heredadas), sintonizan fuertemente la obra de estos poetas, lo que intentaré ilustrar con brevedad.

Me voy a limitar a dos de los mejores poetas de la ya consolidada generación de escritores riojanos, Alfonso Martínez Galilea y José Ignacio Foronda, ambos pertenecientes a la llamada por José Luis García Martín –y por el propio Foronda– “Escuela de Logroño”:

«El término “Escuela de Logroño”, entendido escuela como ‘conjunto de caracteres comunes que en literatura y en arte distinguen de las demás las obras de una época o región’, y Logroño como ‘municipio del norte de España bañado por el río Ebro’, fue acuñado por el crítico y poeta José Luis García Martín para describir la forma de hacer poesía de unos cuantos poetas de esta ciudad. Apareció por primera vez en las páginas del suplemento de cultura *El Mundo* y con posterioridad en el libro *Poetas del siglo XXI*, editado por Libros del Pexe en 2002. García Martín señala como característica de los poetas de esta escuela “una rara mezcla de coloquialismo y formalismo, de ironía y pasión. Son –sigue diciendo– poetas

---

2. *Ibid.*, pp. 34-35.

con personalidad propia, pero con lecturas en común, discusiones infinitas, los mejores críticos unos de otros. Provincianos universales, conocen a los poetas con- sabidos y a los que no conoce nadie (aciertan a encontrar la aguja en el pajar ver- boso de los nuevos nombres o de los infinitos vates latinoamericanos)<sup>3</sup>».

Los poemas de Óscar Hahn impresos en *Calle Mayor* fueron pocos, aunque sirvieron para divulgar a este magnífico poeta entre la nueva generación riojana y así el terreno para su recepción estaba preparado cuando en 1992 Hiperión publi- có su *Tratado de sortilegios*. “Televidente”, “Paisaje ocular”, “Misterio gozoso” y “Partitura”, de *Mal de amor*, y “O púrpura nevada o nieve roja” de *Arte de mo- rir*, fueron los poemas que allí se editaron, y que pronto tuvieron resonancia, como puede comprobarse al poner en relación “Televidente” («Aquí estoy *otra vez de vuelta/ en mi cuarto de Iowa City/ Tomo a sorbos mi plato de sopa Camp- bell/ frente al televisor apagado/ La pantalla refleja la imagen/ de la cuchara entrando en mi boca/ Y soy el aviso comercial de mí mismo/ que anuncia nada/ a nadie*») con el poema de José Ignacio Foronda “Un día es un día”, que dice:

Aquí, mi amor, la tarde se deshace  
 en un falso desfile de minutos  
 ácidos, pedregosos, que contemplo  
 apoyado en la barra de un garito,  
 fumando sin parar junto a los diarios  
 y a un botellín que pronto se vacía.  
 (...)  
 Así, mi amor, se deshacen mis tardes  
 hasta que *dan las diez y vuelvo a casa,*  
*a cenarme el programa de la tele*  
 y a descansar perdido en sueños falsos<sup>4</sup>.

Ha habido, como es natural y deseable, inversiones en las formas externas del poema, traslación de significados, deslizamientos semánticos, renovaciones de la imagen, nuevos acordes. Pero el televisor está amarga y patéticamente presente (apagado en un caso, en el otro encendido) a la vez que la conciencia de la soledad,

---

3. Para una visión de la poesía riojana actual, y de su historia en los años posteriores a la guerra civil, es imprescindible el conocimiento de la *Antología de poesía en La Rioja (1960-1986)*, coordinación de Roberto IGLESIAS, prólogo de José Manuel CABALLERO BONALD, estudio introductorio de Manuel DE LAS RIVAS y epílogo de Félix DE AZÚA, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1986. Ver también José Ignacio FORONDA, “La Escuela de Logroño”, en *Mangolele. La revista semianual de análisis del percal*, 4 (invierno de 2008), Logroño, pp. 23-33. La cita de J. I. Foronda en p. 24.

4. *Mal de amor*, en *Tratado de sortilegios*. Hiperión: Madrid, 1992, p. 99, y en *Calle Mayor*, 8/9 (1989), p. 34. José Ignacio Foronda, *Tiempo de ocio*, Cuadernos de la selva profunda, A. M. G. editor, Logroño, 1991, pp. 14-15.

la presencia de la nada, la certidumbre de la falsedad de los sueños impuestos, cohesionan los pilares fundamentales del discurso poético: un ser solitario, una pantalla, una casa desgastada, una rutina nocturna que eterniza el tiempo vacío y amplifica la soledad tiñendo así la vida con una enorme, desolada y resignada tristeza.

El libro de Hiperión, *Tratado de sortilegios*, incluía ya, afortunadamente, la obra fundamental de Óscar Hahn: *Arte de morir*, *Imágenes nucleares*, *Mal de amor* y *Estrellas fijas en un cielo blanco*. Aunque es cierto que los libros *Arte de morir* y *Mal de amor* habían llegado en 1990 a La Rioja enviados y dedicados personalmente por Óscar Hahn a Alfonso Martínez Galilea, gracias a las artes mediadoras de otro excelente poeta afincado en La Rioja y nacido en Bilbao, Francisco Ibernía (Javier de la Iglesia), incluido naturalmente entre los maestros de la nombrada “Escuela de Logroño”.

Hay que decir que el caso de Alfonso Martínez Galilea no era idéntico al de Ignacio Foronda. Alfonso Martínez Galilea fue uno de los padres (por no decir “el padre”) más entusiastas y activos de *L’ Anguilla* y de *Calle Mayor*, era un poeta más precoz, más maduro que Foronda y buena parte de su obra, salvo la publicada en antologías y revistas, permanece inédita. Foronda aún no había dado sus primeros pasos cuando Martínez Galilea creaba, junto a cinco compañeros de viaje, la revista de literatura *L’ Anguilla*, cuyo primer número (junio de 1979) incluía, no casualmente, un iconoclasta y goliardesco soneto de Enrique Lihn:

Yo que por sobre todo, cuerdo y loco  
gusto de la verdad en la impaciencia  
y consecuente hasta la incongruencia  
estrújome la lengua, nunca el coco,  
cuando en materia de mujeres toco  
mi trompetilla, pierden su elocuencia  
los maestros del arte y de la ciencia,  
los pongo de perfil, fuera de foco...<sup>5</sup>

No deja de ser curioso el hecho, ya que Enrique Lihn ha sido uno de los mejores lectores y críticos de la obra de Óscar Hahn, amistades aparte. Como es sintomático el que uno de los “padres espirituales” de Hahn, Alberto Rubio, cuya obra es más sucinta aún que la del autor de *Tratado de sortilegios*, haya sido inspirador de Alfonso Martínez Galilea, lo que indica que éste nadó en las mismas

---

5. *L’ Anguilla*, Logroño, nº 0 (1979), p. 36. El grupo editó dos números más en diciembre de 1979 y en mayo de 1980, y *L’ Anguilla* se constituyó como la línea de salida de una nueva generación de escritores riojanos con inquietudes universales y sólida formación literaria.

aguas, y que su perfume penetró más allá de la piel. Perfume de esencias goliardescas y paródicas bien ancladas en la tradición métrica clásica, especialmente en su estrofa reina, el soneto, pero también en el verso alejandrino cuya sonoridad y majestuosidad tanto sedujo a los poetas modernistas. Compárense, si no, los versos alejandrinos de “Señoriales señoras”, de Alberto Rubio, con “Las muchachas del aire” de Alfonso Martínez Galilea. Los dos poetas, de la misma forma que Óscar Hahn, utilizan frecuentemente recursos como la reiteración, juegos de palabras, registros paródicos, esa antítesis tan especial que es el oxímoron, coloquialismos e ironías múltiples, mezclados en ocasiones con un tono sentencioso y apasionado que enriquece los matices paródicos y líricos de sus poesías.

¡Alto departamento que brilla allá en los cielos!  
 Los balcones se asoman, silenciosos y solos,  
 y más adentro de ellos *las señoras conversan*,  
 sentadas mutuamente, señoriales y altas.  
 Un silencio de alfombra se cierne en los balcones.  
*Las señoras conversan*, delgadas y peinadas,  
 en el alto salón del departamento alto.  
 Un silencio de felpa se pega a las murallas.  
 Las sillas son delgadas, y altos los respaldos,  
 los peinados son débiles, largos y aristocráticos.  
 Una criada entra con blandas zapatillas,  
 y sube cafetera fragante entre las damas.  
 Un silencio de alfombra se cierne en los balcones.  
 Las murallas de felpa crecen altamente,  
 y en el alto salón del departamento alto  
*las señoras conversan* cambiando felpas altas.

Estas “Señoriales señoras” de Alberto Rubio bien podrían haber sido alguna vez “Las muchachas del aire” de Alfonso Martínez Galilea, modificando paulatinamente los oscuros espacios exteriores (“albercas, charcas”) de la mocedad, en los altos y aislados interiores de los apartamentos que las protegen en su madurez, mientras el tiempo pasa y sólo permanece inexorable el ruido de unas conversaciones inaudibles:

La lluvia era una larga y sinuosa tira  
 sobre la franja angosta de la huerta  
 de naranjos sutiles.  
 Y el viento un calendario de agitada quietud  
 que abría los vitrales a las constelaciones  
 y vendimiaba pétalos corruptos.  
 A espaldas de las nubes un horizonte escueto  
 rodeaba con manos nerviosas el reducto.  
*Protegidas por todo por preceptos inútiles*

*las muchachas se admiran en su rincón sin luz  
y debaten con tedio sobre su exiguo reino  
de albercas y de charcas.  
A lo lejos un viento de algodón y semillas  
transporta entre los álamos  
el murmullo hechizado de las conversaciones  
y el ladrido de un can picado por un tábano*<sup>6</sup>.

Con razón Enrique Lihn, al ubicar a Óscar Hahn como el primer poeta de su generación, escribía en 1976 que:

Como en cualquier otro caso, se puede anotar respecto de Hahn su inclusión por parentesco con una cierta historia regional de la poesía. Desde este ángulo –no pretendo probar influencias sino efectuar un corte y probar un montaje–, Hahn tiene un cierto parecido con otros dos poetas mayores que él (...), y que, como él, no provienen de los grandes “antepasados inmediatos”, según la expresión de Nicanor Parra. Pienso, primeramente en Alberto Rubio, cuyo único libro publicado –*La greda vasi-ja*, 1952– aparte de sus méritos intrínsecos prefigura la presencia ulterior de Vallejo en la poesía chilena, y de Rosenmann Taub –también desaparecido de la circulación editorial–, el único autor de poesías que remontó, en su tiempo, ostentosamente, las aguas (o el cauce seco en su caso) del Modernismo, esa corriente literaria que parecía haber muerto en los primeros poemas de Vallejo, la Mistral, Neruda y otros, al ser absorbidas sus últimas materias de sedimentación, residuales. (...) Óscar Hahn –poeta “modernista”– colma, desde adentro, otra de las lagunas que el Modernismo en su versión histórico-literaria (con Darío, Lugones, Herrera y Reissig y otros) no supo cubrir, sino superficialmente<sup>7</sup>.

Alfonso Martínez Galilea es también, desde 1991, editor independiente (AMG), y precisamente comenzó su creativa y exquisita labor como editor con el libro ya citado de José Ignacio Foronda, *Tiempo de ocio*. Ha puesto en marcha varias colecciones, de poesía (“La Torre de los Panoramas” y “Cuadernos de la selva profunda”), con un número suficiente de títulos en el mercado (el catorce pertenece también a Foronda, *Porrón y cuenta nueva*, 1995), de prosa (“La ciudad y las sierras”), además de participar en otros y diversos proyectos editoriales (se ocupó, entre otras cosas, del diseño y de la coordinación de Biblioteca Riojana). Asimismo Martínez Galilea editó *Teatro en llamas* en 1980 (La torre de los panoramas, Logroño). El

---

6. El poema de Alberto RUBIO en Roque Esteban Scarpa y Hugo Montes, *Antología de la poesía chilena contemporánea*, Madrid: Gredos, 1968, p. 295. Y el de Alfonso MARTÍNEZ GALILEA, del libro *La sortija en la jungla*, en *Antología de poesía en la Rioja (1960-1986)*, ed. cit., p. 234. Las cursivas son mías.

7. Enrique LIHN, “Arte del Arte de morir: Primera lectura de un libro de Hahn”, en AA. VV., *Ase-dios a Óscar Hahn*, Pedro Lastra y Enrique Lihn editores. Editorial universitaria: Santiago de Chile, 1989, pp. 99-100.

resto de su obra, *Sobre las aguas* (1981-1983), *La sortija en la jungla* (1983-1985) y *Siestas sin fauno*, fechada en 1991, supone la consolidación decisiva de su enorme talento poético. En su obra no se produce lo que hemos visto en José Ignacio Foronda: una reverberación y unos ecos directos de la poesía de Hahn (conscientes o inconscientes), sino una afinidad que se remonta a más atrás, que no es directa o producida por la lectura fervorosa del más joven sobre el más viejo. Las afinidades de Alfonso Martínez con Óscar Hahn, al que profesa honda admiración, proceden de sus lecturas de los clásicos españoles (desde los medievales hasta los más recientes, como Pere Gimferrer y otros novísimos<sup>8</sup>), de su conocimiento y amor por los poetas modernistas y vanguardistas latinoamericanos, por el modernismo anglosajón, por el simbolismo francés, y de una muy parecida sensibilidad poética.

Un ejemplo de poema breve, casi en contacto con el aforismo (también frecuente en el poeta chileno), y que expresa bien la concepción del amor en Alfonso Martínez Galilea es el que comienza con un título de netas resonancias medievales, “Cárcel de amor (Envío)”. Dice:

Porque en tus cárceles me he extraviado  
para llegar a puntos sin retorno,  
a tediosos obstáculos fantásticos  
y a inhabitables habitáculos,  
amo tus cárceles<sup>9</sup>.

No sólo puede compararse en el contenido a otros de Hahn como “Lugar común”: «Vuelves a mí/ porque el Asesino/ siempre vuelve/ al lugar del crimen»<sup>10</sup>. También puede rastrearse una parecida utilización de los recursos poéticos: simetrías en el comienzo y en el final del poema (en tus *cárceles* me extravió/ amo tus *cárceles*), aliteraciones, paronomasias, rimas internas, juegos de palabras (*inhabitables habitáculos*, *tediosos obstáculos fantásticos*), etc. Pero es en los contenidos donde la afinidad resulta más llamativa. Óscar Hahn expresa unas ideas sobre el amor en las que la rebelión, la destrucción, la ternura, el cur-

---

8. La admiración y también la distancia generacional y estética, marcada a través del registro paródico y goliardesco, quedan bien reflejadas en la parodia que Alfonso Martínez Galilea realizó de la “Oda a Venecia ante el mar de los teatros”, de P. Gimferrer, transformada en “Oda a Barna ante el bar de los templarios”, y editada por primera vez en *L' Anguilla*, nº 1 (diciembre, 1979), pp. 75-76. Ver el artículo de Túa BLESA, en el que analiza detalladamente la transformación paródica y su calidad, a la vez que transcribe ambos poemas completos, “Parodia: Literatura”, en *Actas del IX simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Tomo II, *La parodia. El viaje imaginario*, Zaragoza: 1994, pp. 57-64.

9. *Siestas sin fauno*, en *Premios literarios Marco Fabio Quintiliano 1994*, Ayuntamiento de Calahorra, 1997, 1994, p. 16.

10. *Mal de amor*, en *Tratado de sortilegios*, Hiperión: Madrid, 1992, p. 84.

vado tiempo que todo lo corroe y lo renueva, la ironía, la tristeza y el humor juegan un papel destacado, a la vez que indican una experiencia enriquecida por una capacidad reflexiva de alcance certero. En *Mal de amor* escribe Hahn: «La destrucción del ser amado por el ser amado/ es una práctica común desde la antigüedad/ Nos embestimos con pasión sin compasión y dormimos aferrados a esos cuerpos exánimes». Nótese que el libro comienza con un breve poema de tres versos: «La velocidad del amor rompe la barrera de lo real/ y el amor estalla en astillas de sueño/ sin la menor consideración para los despiertos»<sup>11</sup>, que enlaza coherentemente con otros versos del libro *Arte de morir*, «El amor rompe leyes/ Nada contracorrientes y sus ojos escuchan/ De rebeliones y quebrantos está hecho el amor/ (...) De nosotros dos está hecho el amor»<sup>12</sup>.

De sobra analizadas son las resonancias y voces medievales que Hahn incorpora a sus poesías. Su libro *Arte de morir* comienza con una cita de las “Danzas de la muerte” y su conocimiento, asimilación y gusto por la poesía medieval española y por la del Siglo de Oro son evidentes, como muy bien han señalado Enrique Lihn y Pedro Lastra, entre otros críticos<sup>13</sup>. La expresión concisa y directa, el ineludible matiz de agrí dulce destrucción que encierra la pasión amorosa, la desposesión, la pérdida de realidad, de identidad, el extravío y la aparición de una clase especial de fantasmas, de sueños, que son sin embargo el único puerto destinado al amante, son comunes en ambos poetas. Alfonso Martínez Galilea escribe en “Puertos de paso”:

Ay, renunciar a todo  
y no poseer nada,  
huésped de las apariciones,

11. “Con pasión sin compasión” y “Aerolito”, en *Mal de amor*, *op. cit.*, pp. 89 y 69.

12. “Elevación de la amada”, *Arte de morir*, en *op. cit.*, pp. 38-39.

13. *Vid.*, AA. VV., *Asedios a Óscar Hahn*, ed. cit., especialmente Jorge Rodríguez Padrón, “Óscar Hahn: *Arte de morir*”, *ed. cit.*, pp. 31-34, en el que revisa la conexión con los barrocos españoles; W. Nick Hill, “Óscar Hahn o el arte de mirar”, pp. 39-50, donde estudia la confluencia de dos códigos poéticos: el tradicional, renacentista y barroco, y el de la modernidad, con referencias a Baudelaire, Garcilaso, Huidobro, el surrealismo, San Juan, la poesía lírica popular, etc. También se ocupa de la poderosa intertextualidad de sus poesías Graciela Palau de Nemes en «La “poesía en movimiento” de Óscar Hahn», pp. 51-55. O Waldo Rojas, “Deploración amorosa y conjuro de la nada”, pp. 63-75, además, naturalmente, de los artículos de Enrique Lihn, “Arte del *Arte de morir*: Primera lectura de un libro de Óscar Hahn” y “Poetas fuera de Chile 77. Óscar Hahn”, pp. 95-108, en los que el conocimiento del poeta y la agudeza crítica se aúnan para ofrecer una visión certera y única de la ubicación de Hahn en la historia de la poesía latinoamericana, y en sus relaciones con la europea y la española en particular. Las presentaciones de los libros de Hahn por parte del mismo Enrique Lihn y de Pedro Lastra (pp. 131-142) son asimismo muy iluminadoras lo que, junto a la nutrida bibliografía del final del libro (pp. 143-150), hacen de él un instrumento precioso para el mejor conocimiento y la profundización en las riquezas expresivas de la poesía de Óscar Hahn.



empleado de una corporación fantasma.  
Que la vida se arrastre  
vaga por la profundidad de un turbio mapa  
desconocido y familiar a un tiempo  
de las tierras de esta comarca.  
No otra ilusión. De rocas  
implacables, de formas bastas  
está sembrado el campo,  
está sembrada la sombría casa.  
(Y tú celebras abismado tanta desposesión  
con el despojo de las palabras).  
*Piensas: "Amor, no hay otra playa"*  
*Dices: "Y no poseer nada"*<sup>14</sup>.

También Óscar Hahn en "Elevación de la amada" había comenzado el poema con una clara conciencia de desposesión, perplejo ante la memoria y el olvido, ignorando el porqué de las angustias de los hombres, ausentes ya las claves para interpretar un mundo conceptual que penetra en la nada, con una única certeza, sin embargo: "Cuán dulce eres tú oh hurtadora de mi agónico sueño"<sup>15</sup>. Y si dos veces "dulce es la aurora de las madre selvas", dos veces "dulce es el beso de la amada", lo mismo que son "más ya que dulces" los labios de la amada en los tercetos endecasílabos de Alfonso Martínez Galilea titulados "Invitación al viaje" (inevitable Rimbaud), que dicen:

Oigo aburrido voces al ocaso,  
lentos murmullos pasan y se alejan  
con ritmo poderoso y cautos pasos.  
Al amor ronco de su arrullo dejan  
una impagable invitación, y aladas  
la lujuria y el hambre se festejan.  
Con claridad entiendo la llamada:  
consulta vanamente el astrolabio  
y me paro a mirar, sin decir nada.  
Y un día, sordo, una mañana helada  
oigo la misma tonadilla en labios  
en los más ya que dulces de mi amada<sup>16</sup>.

---

14. *Siestas sin fauno*, inédito. Las cursivas son mías.

15. «Qué es el hombre para que de él tengáis memoria/ Para que de ella tengáis olvidos qué es la muerte/ Los dioses qué son para que de ellos tengáis angustias/ Qué es la amada para que tengáis de ella insomnios/ Cuál silencio puede ser más hondo/ El que brilla en las llagas de la nada/ O el que fulge después de tus sollozos/ Como una lámpara invisible», "Elevación de la amada", *Arte de morir*, en *Tratado de sortilegios*, ed. cit., p. 38.

16. *Siestas sin fauno*, inédito.

Y luego está la conciencia alerta sobre las trampas del lenguaje, su eterna inexactitud, sus traiciones, ante las cuales sólo cabe la sordera, la ceguera, la mudez, la indiferencia. Y el insulto, como hace Óscar Hahn en “Invocación al lenguaje”:

Con vos querría hablar, hijo de la grandísima.  
Ya me tienes cansado  
de tanta esquividad y apartamiento  
con tus significantes y tus significados  
y tu látigo húmedo  
para tiranizar mi pensamiento.  
Ahora te quiero ver, hijo de la grandísima  
porque me marcho al tiro al país de los mudos  
y de los sordos y de los sordomudos.  
Allí van a arrancarme la lengua de cuajo:  
y sus rojas raíces colgantes  
serán expuestas adobadas en sal  
al azote furibundo del sol<sup>17</sup>.

Análogas reacciones encontramos en los poemas de Martínez Galilea, en los que el amor, el lenguaje y el tiempo están en permanente conflicto, en constante dialéctica que bien podría arrancar de Heráclito y quizá de Hegel, «tan vigorizantes aún»<sup>18</sup>. Escribe en “De un pensionista sentencioso”:

De la naturaleza de los sueños  
peores el amor, cuando se deja,  
olvidado –al calor de su inocencia  
abolida– bajo un manto de palabras  
y queda al cabo reducido,  
aquel amor,  
a un sutil engranaje de espejismos,  
a una función de magia redundante  
y banal, a ser sólo el vertedero  
al que arrojamamos junto con los restos trancos  
de lo que fuimos nuestro corazón.  
Y no nos atrevemos a decirlo  
ni a pensarlo siquiera.  
Y el tiempo es ese diablo  
que, enfrente de nosotros, ríe<sup>19</sup>.

---

17. *Arte de morir*, ed. cit., p. 24.

18. Antonio MARTÍNEZ SARRIÓN, *Cargar la suerte*. Madrid: Alfaguara, 1995, p. 220. Sobre las influencias de la filosofía de Heráclito en Hahn, *vid.* Gabriel Rosado, «Paradoja del arco: la poesía de Óscar Hahn», en *Asedios a Óscar Hahn*, ed. cit., pp. 13-19.

19. *Siestas sin fauna*, inédito. Otros poemas de *Teatro en llamas* y de *La sortija en la jungla* podrían alinearse con éstos.

Pero lo está pensando y diciendo, sin embargo. Y encontramos a “El pícaro converso”, que también peleó con el lenguaje y con la sociedad que lo sustenta, más consciente de un final poco heroico, más irónico en la exposición, pero con un análogo trasfondo. El soneto es la forma elegida en este caso, un cauce poético que también Hahn utiliza magistralmente, demostrando su vigencia, su gran vitalidad. Escribe Alfonso Martínez Galilea:

Como se sucedían los misterios  
y la calle era un campo de batalla,  
empeñé en la almoneda mi quincalla  
y trasladé mi pica a un falansterio.  
Adopté la actitud de un mono serio  
(o hice cuanto pude por tomalla)  
de modo que devine en la antigualla  
esta que veis, prodigio de criterio.  
Me apunté a la delicuescencia fofa  
que engolfaba el ambiente de desprecio.  
No bebí, no escribí, ni di la nota.  
Salí, es cierto, escaldado de la mofa,  
postergado, temido, falso, necio,  
bello durmiente, pródigo e idiota<sup>20</sup>.

Y queda, por último, la indiferencia del príncipe acechado por su nombre “como una marca al fuego” en el libro *La sortija en la jungla*, cuyo poema final, “Palabras, amuletos”, muestra una desesperanza comparable a “El final del amor”: «Tiende puentes, erige murallas:/ el animal se entierra en ti./ Su larga cabellera caracolea ante/ tus ojos/ perfilando cadáveres, ruínas./ ¿Sólo te han sido dados estos signos/ para que tú exhibas entre ellos tu indiferencia?». Entonces, cuando acaba el amor:

Alzate del jardín donde no hay huella,  
de la noche preñada de corrupción,  
de la noche de nadie,  
desde la noche habitada por nadie,  
para que pueda hablarte con palabras gastadas,  
con mi lengua vacía y mi temblor  
porque todo es ya lícito  
y hay un vasto mosaico de espejismos  
entre tú y yo<sup>21</sup>.

---

20. *Siestas sin fauno*, ed. cit., p. 19.

21. *La sortija en la jungla*, inéditos. En otros poemas podemos leer: «En el nicho de tu mirada/ la sal de la derrota tiene aposento/ y el cerco de tu voz es un anillo/ para los dedos muertos de las /estatuas./ Hablas despacio».

Otros temas capitales en la poesía de Hahn y en la de Galilea, como la noche, la ciudad, la inquietud del alma en el centro de esta construcción, el tirano, la visión profética y las imágenes de fuego, podrían ser analizados, pero aquí sólo podemos dejarlos sugeridos. Léanse, como ejemplo, los siguientes poemas de Alfonso Martínez Galilea, de *Siestas sin fauno*, y compárense con *Imágenes nucleares* de Hahn, aunque también podrían citarse y analizarse varios de *La sortija en la jungla*. “Señales de humo”:

Grave como la sombra de un misterio  
cae sobre nosotros la mañana  
que incendia la ciudad y que desgrana  
su rutinario alarde de improperios.  
Hay cierta exactitud de cementerio  
en el perfil que tras nuestras ventanas  
exhibe el mundo en su impaciencia vana  
por dilatar las lindes de su imperio.  
Cuando atardece, el aire efervescente  
tropieza con los muebles y nos deja  
un amargo mensaje junto al lecho.  
La ciudad es un velo transparente,  
una ilusión de antenas y de rejas,  
un cartel sin color, parvo y maltrecho.

“Urbs abscondita”:

Cuando me acerco a la ciudad, que extiende  
sus fantasmagorías y sus islas  
semejantes en todo a las que un día  
imaginé entre juegos y gocé  
de la mano de legendarios seres, creo  
nuevamente vivir.  
Recién nacido  
pongo proa a sus calles. Impalpable  
un poderoso imán guía mis pasos.  
Hierro en el corazón de la ciudad<sup>22</sup>.

O “Retén”:

Fugas tras los cristales de la noche,  
largas apariciones que preceden  
a un insufrible paroxismo. Tránsitos  
torvos por los jalones de la noche,

---

22. *Siestas sin fauno*, ed. cit., p. 27.

por sus comarcas y sus demarcaciones.  
 Viajes por la extensión desmesurada  
 de la noche. Paradas en la noche.  
 Tibias conversaciones prorrogadas  
 contra la usura de la noche:  
 una palabra basta, un gesto vale.  
 Tiembla y acecha un hombre en esta noche.  
 Un hombre acecha. En la función oscura  
 de la noche se encienden las canciones.  
 Hierve, hierve la noche. Hierve el alma  
 como si el día solamente fuera  
 una esperada o repentina náusea<sup>23</sup>.

Por otro lado, las respuestas que da Óscar Hahn en su logrado poema anafórico de ritmo ternario, perfectamente simétrico, a la pregunta de “¿Por qué escribe usted?”, podrían contrastarse con lo que sugiere Alfonso Martínez Galilea en “La sortija en la jungla”. Pero no hay espacio ahora para oír sus voces. Ambos han sido elegidos, seguramente, aunque ignoren “por quién y para qué”<sup>24</sup>.

Sí lo hay aún para mencionar a José Ignacio Foronda y sus respuestas a lo que es la poesía, a la función del lector, a su fe en la seriedad del juego y en la dulzura amarga del ocio del quehacer artístico, en clara sintonía con los poemas de Hahn. Foronda, autor hasta 1995 de tres libros de poesía, *Tiempo de ocio* (Logroño, 1991), *Las cigarras* (Madrid, 1992) y *Porrón y cuenta nueva* (Logroño, 1995), conoció y leyó al poeta chileno antes de soltar amarras y decidirse a publicar sus primeros libros. Dedicatorias y remites dirigidos al lector recuerdan el “Reloj de arena” final de *Estrellas fijas en un cielo blanco*, así como otros sonetos, “Ut pictura poiesis” por ejemplo, recuerdan el “Soneto manco” de Hahn y el encargado por Violante a Lope de Vega, en el sentido de que en los tres el oficio del sonetista se inscribe en la propia estrofa, convirtiendo la metaliteratura en tema principal. El libro de *Las cigarras* comienza con el soneto:

No busques un reflejo en estos versos  
 escritos con el pulso de la tarde,  
 bien sé que soy un pobre botarate  
 que trata de engañarse con los verbos.  
 Quizás pienses lector que soy un cerdo  
 que envuelvo estiércol en papel brillante,  
 pero no puedes ser ni juez ni parte

---

23. *Siestas sin fauno*, ed. cit., p. 28.

24. *La sortija en la jungla*, cit., inédito.

de no ser que lo entiendas como un juego.  
Un ejercicio de caligrafía  
resulta más veraz que estas palabras.  
¿Por qué no escuchas, di, la melodía  
que cantan cada tarde las cigarras?  
Ven a bailar al son de mis mentiras.  
El juego es el destello de la vida<sup>25</sup>.

Y termina, concluyendo un marco muy preciso, con otro en el que el fin de la lectura se anuncia como el inicio de un individualizado tiempo para el autor, mientras que Hahn anuncia el fin del tiempo del lector, con un cierto regodeo en lo macabro y en el desvanecimiento:

Desdichado lector tuya es la mano  
que puso en marcha este reloj de arena:  
las sílabas ya caen grano a grano  
allá abajo palpita tu condena  
Estas líneas que miras ahora mismo  
son columnas de arena vertical<sup>26</sup>:  
vas con ellas fluyendo hacia el abismo  
vas goteando hacia el fondo del cristal  
Ay cómo entre los versos te deslizas.  
Mira cuán bajo has descendido ya  
De peldaño en peldaño viento pisas:  
casi vacío el otro vaso está  
Se te acaba la arena: no hay demora  
Despídete lector: llegó tu hora<sup>27</sup>.

Foronda pone el énfasis en el otro extremo del arco, con un sentido muy diverso, pero con idéntico juego de espejos temporales en los que la lectura confrontan a lector y autor:

Es hora amigo de cerrar la verja  
y tengo ganas de volver a casa,  
quitarme el uniforme, la corbata  
(...)  
Este es el fin amigo aquí termina  
el juego: este espectáculo de versos,  
de anécdotas, de chistes y de rimas.  
Ahora me toca a mi vivir mi vida.

---

25. "Dedicatoria", *Las cigarras*, Manifiesto ediciones: Madrid, 1992, p. 9.

26. "Ni mármol duro y eterno/ ni música, ni pintura,/ sino Palabra en el tiempo", que decía A. Machado en *Desde mi cartera*.

27. Óscar Hahn, "Estrellas fijas en un cielo blanco", en *op. cit.*, p. 116.

No he pretendido nunca ser sincero.  
Que así se cierre el libro, aquí el soneto<sup>28</sup>.

Como resumen diremos que la poesía de Óscar Hahn, deslumbrante en tantas ocasiones, combina los recursos poéticos clásicos (utilización de cauces estróficos tan consolidados como el soneto, rimas y aliteraciones, paralelismos y simetrías, antítesis, oxímoron y proliferación de metáforas) con un lenguaje actual y cotidiano, preñándose así de múltiples ironías y ternuras, de una manera originalísima y muy sugestiva. Otro recurso que genera altura e intensidad significativa es su bien enhebrada *intertextualidad*. Pueden oírse en Hahn ecos y reminiscencias del *Cantar de Mío Cid*, de la poesía de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León, de Garcilaso, de Góngora..., como ya ha sido mencionado y bien analizado por la crítica. Por otro lado, los temas de la poesía de Óscar Hahn, como los de los poetas riojanos mencionados (el amor, la muerte, el propio quehacer poético y creativo...) son los eternos temas de la mejor literatura, y los tres saben, con buen oficio, imprimir su huella lírica, irónica, nostálgica o profética, en ellos.

A cuestras con la confusión, la injusticia y el tedio del final de milenio, que amenazaba aniquilar a las “almas sensibles”, llegamos al siglo XXI y al 11 de septiembre de 2001. Óscar Hahn ha sabido dar revestimiento literario a tan terrible acontecimiento, en poemas directos como “Dominó”:

Como piezas de dominó verticales  
Los rascacielos de Manhattan

A la derecha el Empire State  
A la izquierda el Edificio Chrysler  
Al centro las Torres Gemelas

Viene el diablo y sopla<sup>29</sup>

O en metáforas aplicadas al desamor, como ocurre en el titulado “Torres gemelas”:

Estrellaste tu avión contra mi torre  
y yo mi avión contra la tuya

Eso fuimos los dos:  
torres gemelas que se desplomaron  
torres en llamas que se hicieron escombros

---

28. *Las cigarras*, ed. cit., p. 41.

29. Óscar Hahn, *En un abrir y cerrar de ojos*, Casa de las Américas: La Habana, 2008, p. 19.

Y ni siquiera habrá un monumento  
a la memoria de nuestro amor:  
solamente un terreno baldío  
Y una nube de polvo<sup>30</sup>

Pero también Hahn ha llegado a Logroño, como a un oasis de recogimiento y amistad, en las *Jornadas de Poesía en Español*. En esas Jornadas se reunieron estos tres poetas y muchos más. Cerca de una treintena de poetas hispanoamericanos han visitado Logroño a lo largo de las once *Jornadas de Poesía en Español*, celebradas anualmente desde 1999 hasta 2009. Aún así hay ausencias que pesan. Lamenta Alfonso Martínez Galilea en el prólogo a la edición (1999-2006) de las *Jornadas*, que:

La inagotable variedad de la poesía hispanoamericana del último medio siglo hace que, por más esfuerzos del entendimiento y la voluntad que hagamos, sintamos siempre que algo ha quedado fuera: personalmente debo confesar que he sentido no poder festejar en Logroño a Jaime Jaramillo, a Gerardo Deniz, a Gabriel Zaid, a Giovanni Quesep, a José Emilio Pacheco, a David Huerta, a Horacio Castillo, a Enrique Verástegui... por citar sólo a algunos (...) No ha habido lugar, en estos años, para la obsesiva apelación al desconocimiento mutuo entre unas tradiciones y otras, aunque la sombra de ese desconocimiento, de esa ignorancia, no haya dejado de hacerse presente. Nuestro intento ha sido paliar ese lamentable fenómeno en la medida de nuestras posibilidades<sup>31</sup>.

Y reconociendo que estos autores “nos ponen a menudo ante el entramado de su propia historia literaria regional”, valora de esta forma lo que se refiere a los poetas chilenos y a sus interrelaciones:

por las páginas de Óscar Hahn y de Omar Lara pasan las sombras de Parra, de la poesía lórica, del inolvidable Enrique Lihn; en la obra de Bolaño, tan rica en historiografía literaria hispanoamericana (muchas veces apócrifa), se hacen visibles las figuras de Roque Dalton, Diego Maiqueira o Raúl Zurita, cuando no las omnipresentes de los “infrarrealistas” mexicanos, pero también Hahn, Watanabe o Millán, autores por los que profesaba alguna suerte de veneración; no creo que a Bruno Montané le sea ajena la obra de Juan Luis Martínez o la de Claudio Bertoni, como no se lo es la de Gonzalo Millán. Omar Lara representa, con la suficiencia que le da el haber sido fundador del grupo “Trilce” y de la revista y editorial homónimas, a un importante sector de la poesía contemporánea chilena, y el singular Manuel Silva

---

30. Óscar Hahn, *En un abrir y cerrar de ojos*, Casa de las Américas: La Habana, 2008, p. 10.

31. AA.VV., *Poetas hispanoamericanos en las Jornadas de Poesía en español (1999-2006)*. Edición, coordinación y nota preliminar de Alfonso Martínez Galilea. Cultural Rioja: Logroño, 2007, p. 7.



Acevedo pone su nota personal en el cuadro, como la puso en la poesía chilena cuando publicó *Lobos y ovejas*<sup>32</sup>.

Óscar Hahn visitó por fin la ciudad en 2004 y pudo conocer personalmente a sus fervorosos lectores. Hasta pudo viajar con alguno de ellos al Valle del Cárdenas en San Millán de la Cogolla rememorando el “mudo ciprés en el fervor de Silos”.

La recepción estaba cumplida. Vinieron luego más libros y más conexiones. Pero esto será ya el tema de otro ensayo. Hoy le dedico estas palabras a Carmelo Cunchillos, maestro, amigo y colega, a quien recuerdo todavía como uno de los fundadores de la –ya en sombras– Asociación Cultural Calle Mayor de Logroño.

## Bibliografía

Anguilla, L', 1979, 0.

AA.VV., *Antología de la poesía chilena contemporánea*. SCARPA, R.E. y H. MONTES (eds.). Madrid: Gredos, 1968, p. 295.

AA.VV., *Antología de poesía en La Rioja (1960-1986)*, coordinación de IGLESIAS, R., prólogo de CABALLERO BONALD, J.M., estudio introductorio de Manuel de las RIVAS y epílogo de Félix de AZÚA. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986.

BLESA, T., “Parodia: Literatura”, en *Actas del IX simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Tomo II, *La parodia. El viaje imaginario*. Zaragoza: 1994, pp. 57-64.

*Calle Mayor*, 1989, 8/9.

FORONDA, J.I., *Tiempo de ocio*. Cuadernos de la Selva Profunda, Logroño: A. M. G. Editor, 1991.

FORONDA, J.I., *Libro de familia*. Premio Jaén de poesía 2001. Madrid: Hiperión, 2001.

FORONDA, J.I., “La Escuela de Logroño”, *Mangolele. La revista semianual de análisis del percal*, invierno 2008, 4, pp. 23-33.

GARCÍA MARTÍN, J.L., *Poetas del siglo XXI*. Oviedo: 2002. (Llibros del Pexe)

LIHN, E., “Arte del Arte de morir: Primera lectura de un libro de Hahn”, en LAS-TRA, P. y Enrique LIHN (eds.) *Asedios a Óscar Hahn*. Santiago de Chile: Editorial universitaria, 1989, pp. 99-100.

---

32. Alfonso Martínez Galilea, en AA.VV., *Poetas hispanoamericanos en las Jornadas de Poesía en español (1999-2006)*, ed. cit., p. 8.

- HAHN, O., *Tratado de sortilegios*. Madrid: Hiperión, 1992.
- HAHN, O., *En un abrir y cerrar de ojos*. Premio de poesía José Lezama Lima. La Habana: Casa de las Américas, 2008.
- MARTÍNEZ GALILEA, A., “Oda a Barna ante el bar de los templarios”, *L’ Anquilla*, diciembre 1979, 1, pp. 75-76.
- MARTÍNEZ GALILEA, A., *La sortija en la jungla*, en *Antología de poesía en la Rioja (1960-1986)*. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986.
- MARTÍNEZ GALILEA, A., *Siestas sin fauno*, en *Premios literarios Marco Fabio Quintiliano 1994*. Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra, 1997.
- MARTÍNEZ GALILEA, A., (ed.) *Poetas hispanoamericanos en las Jornadas de Poesía en español (1999-2006)*. Logroño: Cultural Rioja, 2007.
- MARTÍNEZ SARRIÓN, A., *Cargar la suerte*. Madrid: Alfaguara, 1995.